

LA GENERALIDAD, VICTORIA DE UN PUEBLO Y NO DE UN PARTIDO

BARCELONA. (PUEBLO.) — El presidente del Gobierno, don Adolfo Suárez, ha presidido a primera hora de la tarde de ayer la toma de posesión del presidente de la Generalidad, honorable Josep Tarradellas, celebrado en el Salón de San Jorge, en el palacio de la Generalidad.

En la presidencia acompañaban al señor Suárez los ministros del Interior y de Trabajo, señores Martín Villa y Jiménez de Parga; presidente de la Generalidad, don Josep Tarradellas; capitán general de la IV Región Militar, teniente general Coloma Gallegos; gobernador civil de Barcelona, señor Belloch; alcalde de la ciudad, señor Socias, y otras altas personalidades civiles y militares. A la derecha, en un estrado, se encontraban los parlamentarios catalanes, y a la izquierda, los gobernadores civiles y presidentes de las Diputaciones de las provincias catalanas, con sus Corporaciones en Pleno. En el salón se encontraban asimismo representados todos los partidos políticos y centrales sindicales, así como de las entidades económicas y culturales de toda la región.

Tras la apertura del acto, el secretario de la Diputación Provincial de Barcelona dio lectura a los decretos de constitución de la Generalidad de Catalunya y de nombramiento de su presidente. Seguidamente, el señor Tarradellas prestó juramento con el siguiente texto: «Prometo por mi conciencia y honor cumplir fielmente las obligaciones del cargo de presidente de la Generalitat de Catalunya, de lealtad al Rey, respeto a los derechos de la persona y estricta observancia de la ley.»

● PALABRAS DE TARRADELLAS

A continuación, el presidente de la Generalidad, don Josep Tarradellas, en castellano, pronunció un discurso del que hemos recogido las siguientes palabras:

«Cataluña nunca abandonó, ni aun en las peores circunstancias, la voluntad de autogobernarse. Creada la mancomunidad bajo la presidencia de Part de la Riba y restaurada la Generalidad, bajo las presidencias de Frances Macià y de Lluís Companys, demostró su capacidad para autogobernarse y lo hizo con un sentido moderno y eficaz de la función pública.

Esta voluntad de autogobierno, tenazmente reivindicada por el pueblo de Cataluña y el mantenimiento de la continuidad histórica de la institución, me permitió formular una propuesta válida y viable que se ha concretado en este restablecimiento de la Generalidad, que he propugnado en todo momento, interpretando la fidelidad del pueblo de Cataluña a sus instituciones se ha visto respaldado por la voluntad expresada en las elecciones del 15 de junio y en la conmemoración del 11 de septiembre y por la comprensión de Su Majestad el Rey y de su Gobierno.

He querido en este acto recapitular nuestro pasado de libertad, de lealtad y de espíritu de pacto, porque nos ha hecho grandes en España y nos ha hermanado con sus pueblos y sus anhelos. A estas ideas que surgen del discurrir de la historia quiero añadir las que creo que deberían inspirar nuestra actuación en el futuro: la unidad del pueblo de Cataluña y el arraigo de la democracia en España.

Me siento presidente de

todos los ciudadanos de Cataluña, es decir, de los nacidos aquí y de los que procedentes de otros pueblos aman también a Cataluña.

Por otra parte, el arraigo de la democracia en España precisa una profunda transformación de nuestra vida política, social y económica. A esta tarea contribuirá Cataluña desde la Generalidad para alcanzar una España justa y democrática.

Al terminar este acto, ruego haga presente nuestro agradecimiento a Su Majestad el Rey, que ha sabido entender los anhelos de Cataluña. Me complace mucho extender este agradecimiento a todo el Gobierno que usted preside y a usted mismo en particular.

Terminó dando el grito de «¡Visca Catalunya!» y «¡Visca Espanya!». Tras ello fue muy aplaudido por los asistentes al acto.

● DISCURSO DEL PRESIDENTE SUAREZ

A continuación el presidente Suárez pronunció un importante discurso, que reproducimos en su mayor parte:

Asistieron al acto varios ministros del Gobierno, el capitán general de Cataluña y otras altas autoridades civiles y militares

«El Gobierno se plantea como tema principal el hecho catalán, el hecho de un pueblo con personalidad propia y perfectamente definida, el hecho de una comunidad resultante de un proceso histórico que le confirió carácter y naturaleza propia dentro de la armonía de la unidad de España.

Hace diez meses que el presidente que les habla pronunciaba estas palabras en este mismo palacio de la Generalidad. Era el 20 de diciembre, cinco días después de que nuestro pueblo decidiera pasar a un sistema democrático. La significación de este acto y nuestra propia presencia aquí demuestran que el tiempo transcurrido desde entonces ha sido un tiempo de construcción y trabajo; pero ha sido, sobre todo, un tiempo de lealtad a los compromisos y a las creencias, porque el Gobier-



El presidente Suárez y el presidente Tarradellas se abrazan, después de la toma de posesión del segundo como presidente de la Generalidad de Cataluña. (Foto Europa Press)

«La autonomía debe superar el carácter centralista y uniforme de la organización de nuestra vida pública» (presidente del Gobierno)

«Nuestra actuación en el futuro será la unidad del pueblo de Cataluña y el arraigo de la democracia en España» (presidente de la Generalidad)

no que presido ha querido siempre dar respuesta de eficacia a las demandas sociales de autonomía.

Cataluña está de fiesta. Cataluña recobra su más arraigada institución. Hoy Cataluña inaugura para España un prometedor futuro de concordia. Por eso es también día de esperanza en el resto de España: porque del acto de toma de posesión del presidente de la Generalidad restablecida se desprende la evidencia de que

en este tiempo, quiero subrayar, porque es justo y es verdad, el consenso con que se acordó este restablecimiento. Ha sido un consenso total, por parte de las fuerzas políticas que el pasado día 15 de junio respaldó con su voto esa aspiración. Ese consenso fue asumido por mi Gobierno, fiel a su programa de encauzar las aspiraciones populares. La recuperación, pues, no supone la victoria de un partido, sino la victoria de un pueblo. Y el presidente Tarradellas no accede a la presidencia de la Generalidad como hombre de partido, sino con el apoyo de todas las fuerzas políticas. Su retorno es una operación de estado que servirá para consolidar el proceso de democratización de la vida española. Como dato histórico, que ya ha sido destacado hay que decir que si fue Felipe V quien firmó el decreto de nueva planta que anulaba las instituciones autonómicas catalanas, ha sido el Rey Don Juan Carlos I quien las ha devuelto.

No concebimos la autonomía como algo que viene a romper la unidad de España, ni del Estado español. Es, por el contrario, un fenómeno de profundo sentido político que puede y debe superar el carácter centralista y uniforme de la organización de nuestra vida pública. La autonomía supone la responsabilidad y la capacidad de un pueblo para autogobernarse en las materias que determine la Constitución. Y pienso que ha llegado la hora de proclamar que la mayor parte de los problemas que sufren nuestros pueblos sólo podrán

tener solución duradera en la medida en que esos mismos pueblos no sólo sean partícipes, sino responsables de las tareas públicas. La idea de España y la idea de su grandeza no se nutren de un alejamiento público del poder, sino de un acercamiento de ese poder a todos y cada uno de los ciudadanos.

Pero antes de llegar la Constitución hemos querido dar respuesta a los deseos de Cataluña. Y al hacerlo no prejuzguemos más que la realidad de su existencia y de sus factores diferenciales. Prejuzgar esa realidad y esos factores es algo tan ingracioso y justo que cualquier Constitución que no lo hiciera causaría un grave perjuicio para España. Al recuperarla, Cataluña recupera una parte muy importante de su ser como comunidad.

● HACIA UN NUEVO ESTADO

Señoras y señores: Quiero proclamar desde esta Barcelona, síntesis de experiencia e historia, que el Gobierno que presido es plenamente consciente de su responsabilidad. Todos los españoles y todas las instituciones de esta época tenemos encomendada una misión trascendente, debemos crear un nuevo Estado, partiendo de la legalidad vigen-

proclamar que el acto al que hoy asistimos es el resultado de un ejercicio de diálogo y de pacto del que sólo pido que sea ejemplo para el resto de los pueblos y sobre los problemas que nuestra comunidad tiene planteados.

Yo espero, señoras y señores, que Cataluña, desde la ilusión de sus instituciones recobradas; desde su esfuerzo empresarial y desde su responsabilidad laboral, contribuirá decisivamente a superar nuestros problemas. El pueblo catalán, promotor de iniciativas en todos los sectores de la vida, y amante de sus propias instituciones, será la mejor garantía del recto funcionamiento de la Generalidad de Cataluña.

Al presidente Tarradellas, mis mejores palabras de bienvenida. Su retorno es todo un símbolo de reconciliación. Somos todos conscientes, señor presidente, de lo que representa este regreso suyo. Sus entrevistas en Madrid con las primeras autoridades del Gobierno y del Estado y muy especialmente con S. M. el Rey, debe ser justamente valorado en lo que supone de reconocimiento de la decisión de la Corona de restablecer la Generalidad.

Comprendo el cúmulo de recuerdos y emociones que pesan en estos momentos sobre su persona, y la tensa esperanza ante las responsabilidades que asume. Mis palabras no quieren ser un simple testimonio de deseos de éxito. Mis palabras quieren ser de aliento y de promesa de apoyo. Si hace unos meses empujábamos nuestro compromiso en reconocer el hecho catalán y dotarlo de instituciones propias, hoy ese compromiso es de hacer que la Generalidad sirva a su pueblo. Porque sirviendo a Cataluña y toda España habrán entrado en un nuevo capítulo de concordia y eficacia. Señor presidente, catalanes todos, enhorabuena.

Al final los asistentes al acto entonaron el canto de «Els segadors», puestos todos en pie y tras una salva de aplausos dirigida al presidente del Gobierno. Tarradellas estrechó la mano al presidente Suárez y a las autoridades civiles y militares que presidieron la toma de posesión.

Durante el acto, una gran cantidad de público llenó la plaza de San Jaime, reclamando la presencia del presidente de la Generalidad y pidiendo el «estatut», frase que se escuchaba en el interior, mientras se pronunciaban los discursos.

Terminado el acto del salón de San Jorge, el presidente del Gobierno y ministros pasaron a la casa dels Canonges, dentro del propio palacio, residencia oficial del presidente de la Generalidad, donde éste le ofreció un almuerzo regresando seguidamente a Madrid por vía aérea.

● CONSENSO GENERAL

Como máximo responsable de las acciones de gobierno